

LIBRO TERCERO.

Los Monopolios.

Los grandes y los pequeños feudos.—El reinado de los Rothschild.—Los empréstitos de Estados.—El monopolio y los objetos de primera necesidad.—*La Trata de granos francesa*.—La ruina de la agricultura.—Las adjudicaciones públicas.—Los cafés.—Lo que sucede en el extranjero.—El acaparamiento del cobre.—Un tipo de industrial judío: Lázaro Weiller.—La interpelación de M. Laur.—Las provisiones del ejército.—Los cartuchos de latón.—Grandes ejemplos dejados por la antigua monarquía.—Marillac y Secretan.—El fin del pequeño comercio.—Los grandes almacenes.—El derecho de justicia.—Como se hacen condecorar.—Los Hachette y la censura.—Historia de un monopolio.—Los diputados de la derecha no se atreven á hablar.—Lo que se vende en las estaciones.—El *Zohar* y la *Primera dueña*.—Messire Luc y lo que de él dijeron Evinquabre, Epaminondas, Diógenes Laercio y otros personajes notables.—M. Blount y su respeto del derecho de los franceses.—*Las cartas de consideración*.—El balance de los monopolios.—Tentativas de los pequeños comerciantes para organizarse.—Porque la prensa no puede hablar.—El testamento de la Señora Boucicaut.—Una estatua ridícula.

El gran feudalismo se constituyó á expensas de los poseedores de los pequeños feudos; el gran feudalismo industrial y rentístico se ha constituido también á expensas de la pequeña clase media. El movimiento de concentración se opera de algunos años acá con tan espantosa rapidez, aplasta tan implacablemente á todos los pequeños, que es permitido esperar que el choque de retroceso no está lejano.

Al frente de este feudalismo, dejando muy lejos atrás á los más devoradores y feroces, figuran los Rothschild.

Mommen ha dicho: «Sería más interesante escribir la

historia de la familia Rothschild que la de muchas dinastías reales, y los *Archivos israelitas* se pasan al citar esta frase que encuentran muy justa. Sin negar la exactitud de este dicho de Mommen, debe reconocerse que no puede escribirse esta historia hasta que se tenga su desenlace. Trátase menos, fuera de esto, de una historia que debe escribirse, que de un proceso que debe formarse, y para comenzar el proceso, sería preciso tener todas las piezas á la vista.

Historia ó proceso, es una página curiosa que toca llenar á los que nos sucedan. Jamás hubo poder más formidable —y este poder no se apoya en nada; se desfondará, como por encanto, el día en que algunos franceses resueltos penetren en la calle Laffitte y lleven á los príncipes de Israel á Mazas; actualmente se impone soberanamente á todos los jefes de pueblo, le obedecen los ministros de todos los países, y mañana, semejante á las fantasmagorías que desaparecen á los primeros albos del día, se desvanecerá ante algunos seres de realidad y de buen sentido que saldrán al encuentro del fantasma y le interpelarán directamente. Poder extraño, digo una vez más, que es espantoso y que, en el fondo, no descansa sobre ninguna base, no tiene cuerpo, no tiene existencia aparente, como los fantasmas, sino merced á cierta atmósfera de ideas desordenadas y falsas que la prensa masónica y judía mantiene de un siglo acá.

El mundo ha visto regímenes extravagantes y tiranías pesadas, pero jamás vió cosa parecida á esta: los pueblos arruinados bendiciendo á los que les arruinan, á los que han levantado su prodigiosa fortuna á expensas de millones de trabajadores; los reyes honrando á los rentistas que han devorado á la nación por la que esos reyes tenían obligación de velar.

En pocos años los Rothschild han dejado al Austria sin jugo. Hungría ha visto, merced á su intervencion, decuplar

su deuda en menos de doce años. La deuda húngara era en 1873 de 221 millones; en 1885 era de 1,461 millones; hoy, excede de 1,600 millones. En presencia de este resultado, propone M. Tisza, el hombre de los judíos, el insultador de Francia, conceder un asiento en la Corte al barón Alberto de Rothschild y á su esposa la baronesa Bettina «como gratitud á los méritos del señor de Rothschild para el desarrollo del crédito nacional de Hungría (1).»

En Austria-Hungría, á lo menos, algunos diputados protestan; en Francia ni un solo diputado, ni de la derecha ni de la izquierda, se atreve á recordar en la tribuna que á los Rothschild y á sus operaciones usurarias debemos la espantosa situación rentística en que bregamos.

No soy curioso, pero confieso que me gustaria conversar, francamente, con los Rothschild y preguntarles cómo creen que acabarán ellos, pues que también todo acaba en la tierra. Desde algunos años han pasado por alternativas diversas; han temblado un instante pero se han tranquilizado por la facilidad que han encontrado en obtener la neutralidad de algunos jefes de partido obrero. Por ahora, están en la apoteosis y se ocupan en transformar el palacio de la calle Laffite, donde murió el baron James en «una Casa de recuerdo» como la casa de Francfort. Será el San-Dionisio de la dinastía; se irá á ella en romería, pero á veces hay romeros que están hambrientos...

(1) Todos los periódicos habían anunciado que á consecuencia del ultraje hecho á Francia en pleno Parlamento por el ministro húngaro, monsieur Gustavo de Rothschild, cónsul general de Austria-Hungría en París, había enviado su dimision. Era un acto de simple decencia cuando es sabida la acogida que dispensa la sociedad francesa al baron y á la baronesa de Gustavo. El baron dirigió una nota muy seca á la agencia Havas para anunciar que jamás había él tenido la intención que se le atribuía. ¿Qué queréis? El sabía que no tenía por qué molestarse con nuestra aristocracia y se portó como era consiguiente.

A pesar de todo, de Francia es de donde más temen los Rothschild, aunque el partido antisemítico no esté en ella todavía tan completamente organizado como en Alemania y en Rumania. Luego que ya no tengan la Francia, no tendrán ya nada, habrán perdido la palanca, el campo de acción.

Efectivamente, por Francia gobiernan el mundo, nuestro oro sazonado por ellos les permite obtener de los gobiernos donde se sabe todavía lo que vale el judío, honores para ellos, favores para sus correligionarios, y la persecución más ó menos abierta contra la Iglesia. La hacienda italiana es una improvisación de los Rothschild.

Viajando un día el conde de Breda en el mismo compartimiento de ferro-carril que viajaba uno de los Rothschild de Francfort, le preguntó por qué su casa sostenía con tanta energía el crédito de Italia, que no se apoyaba absolutamente en nada.

—Es nuestra manera de acachetear á los curas, respondió el barón.

A fuerza de habilidad han conseguido los Rothschild decidir la Francia á suministrar á un país que nos detesta, que nos insulta cobardemente, que no oculta su intención de herirnos por la espalda así que tengamos la guerra con Alemania, los medios de pagar armamentos enormes y tener una escuadra superior á la nuestra.

Gracias á los Rothschild, la renta italiana se ha colocado casi exclusivamente en Francia. Inglaterra y Alemania, que prodigan su simpatía á Italia, no tienen la menor confianza en ella en el punto de vista rentístico: para asegurarse de esto, basta examinar las cantidades pagadas en el mes de julio próximo pasado por los cupones del cinco por ciento italiano:

París.	57.190,000 francos.
Londres.	3.500,000 —
Berlin.	77,000 —

¡Y sin embargo, á Berlin es donde ese odioso Polichinella de Crispi va á tomar el santo y seña contra nosotros!

En pocos años se nos han colocado aquí 3 mil millones 450 mil francos de renta italiana. Se negocia más renta italiana en París en un día que en una semana en todas las demás plazas de Europa (1).

Este dinero benévolamente dado por nosotros á Italia, será absolutamente perdido para nosotros en caso de guerra. Italia, que no se encuentra ni con mucho en situación de hacer frente á la enorme deuda que ha contraído por el afán de figurar entre las grandes potencias, hará bancarrota con la más amable desenvoltura.

El soberano desprecio que nos tienen los Rothschild es, además, una de sus grandes fuerzas. Para tener una cruz más ó siquiera por obtener un apretón de manos de cualquier soberano no vacilarían en echar al mercado los más inverosímiles empréstitos.

Se ha necesitado una ley especial para autorizar á la Compañía de Panamá á fin de que emitiera valores por lotes; los Rothschild, con su simple autoridad privada han

(1) Léase acerca de esto el instructivo folleto: *Un peligro nacional, la renta italiana en Francia* (Laroze y Forcel editores) que analiza con mucha claridad la situación rentística de Italia y muestra cuán absurda es nuestra confianza.

Le Monde dice muy exactamente con este motivo:

«¿Hubo jamás un empréstito más antipatriótico y más inmoral? Italia pone á disposición de Bismarck la fortuna y las fuerzas que nosotros le hemos proporcionado. ¿Hay también un empréstito más gravemente comprometido por un harto natural cambio de la justicia de Dios? Las quiebras de los comerciantes y de los particulares se acumulan entre nuestros vecinos con vertiginosa rapidez; las cajas de ahorros se desfondan en todas partes; las comunas y los municipios hacen bancarrota unas tras otras y dan con sus puertas en los hocicos de sus acreedores; y el rechazo de todas estas caídas conmueve las instituciones de crédito y al mismo Tesoro italiano.»

obligado á los agentes de París á que admitieran á la cotización las obligaciones por lotes del Congo.

La *Lanterne*, poco sospechosa de antisemitismo, nos hace saber que Lamberto de Bruselas es quien, encargado de esta negociacion por el rey de los Belgas, vino á París expresamente y que los agentes de cambio, después de intentar resistirse, han sido obligados á capitular ante la voluntad formal de los barones de la calle de Laffitte.

En la sesion del 17 de julio de 1888, M. Luciano de la Ferrière interrogó al gobierno sobre el particular, y sin atreverse, naturalmente, á zaherir á Rothschild, dijo cosas bastante justas acerca de este escándalo.

El farmacéutico Peytral contestó que habia un compromiso contraido por un gabinete anterior, pero no nombró al ministro que contrajo tal compromiso sin tener derecho á ello y no mencionó absolutamente la cantidad que habia recibido para cometer tal ilegalidad; ni explicó tampoco cómo se habia atrevido á contraer semejante compromiso sin consultar á la Cámara.

Insistió M. de la Ferrière, pero, viendo que la verdad iba quizás á manifestarse, los miembros de la izquierda, á quienes el agente de los Rothschild habia distribuido, según la costumbre, la esportillita que se regala en cada negocio, se pusieron á meter ruido y ahogaron la discusion. Por lo demás, no hay más que consultar, el extracto del *Journal Officiel*, y en él encontrareis los gritos: «¡A un mes!» y las «*interruptiones en la izquierda.*»

El rey de los Belgas convidará á Lambert y á su esposa á comer, pagando el gasto los franceses.

Paréceme inútil entrar en el mecanismo de todas las operaciones rentísticas; sus detalles se encontrarán en el último libro de Chirac: *l'Agiotage sous la troisième République* y, en el fondo poquíssimas personas se interesan por

esas explicaciones que son no obstante tan instructivas. Los cerebros anémicos de nuestra época son incapaces del esfuerzo necesario para seguir estas cifras. No hay correccion posible: los judíos deben despojarnos, debe cumplirse esto como aquello.....

El monopolio odioso, el monopolio que acabará por desencadenar sobre los judíos y los judaizantes la indignacion pública, es el monopolio ejercido sobre todo lo referente á los objetos de primera necesidad, á la industria, á la misma existencia del hombre. Acerca de un hecho de este género podria un dia detener á los príncipes de Israel, y una vez asegurados los cerrojos seria ocasion de estudiar un poco su contabilidad.

Los Rothschild debian fatalmente entrar en este camino y querer la conquista absoluta, completa, total; y lo han conseguido.

La *Graineterie française*, llamada así por antífrasis porque está completamente en poder de los judíos alemanes, ha tomado la agricultura por su dominio y se entrega en ella al agiotage más desenfrenado. Todos recordamos el Krach que el año pasado se produjo gracias á ella.

La liquidacion del famoso sindicato, acerca del cual un corresponsal de la *Gazette des Campagnes* (1) ha dado tan

(1) Durante el mes de mayo, dice este corresponsal, se creian comprometidas las cosechas en Europa por una temperatura fria y árida. Los judíos tratantes en granos y rentistas se pusieron de acuerdo con la banca de Nevada para comprar todos los trigos de los depósitos de Chicago, de New-York, de Saint-Louis y de San-Francisco, de manera que en 15 de junio se encontraban propietarios de 37 millones de hectólitros de trigo de América, comprados por ellos de 10 francos 80 á 13 francos 85 el hectólitro.

Animados por este resultado obtenido en América la pandilla judía hizo en la misma semana igual operacion en los almacenes de Liverpool, de Londres, de Hamburgo y de Berlin, elevándose al total de 3.500.000 hectólitros próximamente.

edificantes circunstanciados pormenores, ha sembrado de nuevas ruinas la plaza de París, tan atribulada ya, inundando el mercado de trigo extranjero y hecho perder de este modo á nuestros labradores franceses el exiguo beneficio que hubiera podido asegurarles un año excepcionalmente favorable.

El *Monde* (1) ha demostrado exactamente lo que hay de inmoral en este desvergonzado agiotage acerca de las cosas necesarias á la vida.

Esta historia edificante, dice M. Luis Hervé, que suministra un capítulo digno de añadirse al libro de M. Drumont, nos da una idea del crédito agrícola, tal como lo practica la raza semita en ambos mundos. Nos da la clave de las fluctuaciones inverosímiles é inexplicables que han experimentado los trigos y las harinas de cuatro meses acá, y por una consecuencia natural, de los bajísimos precios actuales que no corresponden á la situación de nuestras cosechas, pero que resultan de la liquidación forzada del famoso stock de 37 millones de hectólitos.

Pruébanos pues esta situación una vez más que la tasa de 5 francos sobre los trigos extranjeros es absolutamente insuficiente para moderar el movimiento de las importaciones de trigos extranjeros y para contener en límites razonables las maniobras del agiotage internacional cuyo estado mayor lofor-

Enviáronse órdenes terminantes á la pandilla judía de París que agiotó en el círculo del Louvre: en menos de ocho días las harinas doce marcas subieron de 52 á 58 y hasta á 60 francos el saco. Estaba jugada la mala pasada.

Los desdichados compradores á descubierto pasaron por las horcas caudinas de la pandilla. Todos han pagado, se dice, aunque arruinados (excepto el ilustre Wilson á quien no se atrevieron á ejecutar;—los judíos tienen sus razones para esto, —prometiéndose hacerle pagar de otra manera.

Sabido es si se ha realizado esta profecía.

A últimos de junio el tiempo se puso bueno, prodújose la baja y finalmente los 37 millones de hectólitos de trigo americano debieron liquidarse á 10, 11 y hasta 9 francos el hectólito.

(1) *Monde* del 23 agosto de 1887.

man los judíos. Los libre-cambistas, tan irritados contra los supuestos marqueses del pan caro, deben saber ahora en qué categoría los han de buscar; y, en todo caso, son muy ciegos sino comprenden que el productor es la primera víctima de esos baturrillos cosmopolitas. Debe pensarse que la especulación judía intentará tomar su desquite de ese fracaso momentáneo. Ahora parece que extiende sus garras semíticas sobre las hullas; se trata de comprar en firme todos los depósitos de las grandes hulleras de Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania, para monopolizar la venta é imponer la ley á los compradores.

Sea de esto lo que fuere, se ve que si el socialismo de abajo es un enemigo de la propiedad y del orden social, tiene en la judería rentística un cómplice, del que dista mucho de haber descubierto la incógnita la *Graineteria sé-diciente francesa*.

Se ve pues que el crédito agrícola judío tiene el poder de hacer subir ó bajar de 4 francos el precio del trigo en ocho días y de quitar á los productores el pequeño beneficio que podían esperar del derecho de 5 francos. Es decir que si la agricultura carece de capitales para producir, los capitales no faltan para desollarla. En la actualidad el trigo á 23 francos no recompensará á la cuarta parte de los productores franceses, á pesar del derecho de 5 francos. Además, las importaciones de harinas, animadas por el derecho insuficiente de 8 francos, tomarán un desarrollo ruinoso á la vez para la molienda y para el cultivo si nuestros diputados no obtienen que se aumente la tasa actual. La crisis agrícola continuará pues sobre los trigos durante la próxima campaña.

Los Franc-Masones republicanos que dirigen realmente el ministerio de la guerra ayudan, mediante una pingüe retribución, á la judería cosmopolita á que arruine nuestra agricultura de manera que en el momento de un conflicto con Alemania sean los judíos alemanes quienes tengan todas las provisiones en su poder (1). Son enteramente inútiles las

(1) Sábese que el judío Eugenio Mayer asociado á Lockroy y á toda la judería republicana había organizado un meeting en el Circo de invierno para protestar contra el voto del derecho de cinco francos que debía aliñar un poco á nuestros desgraciados campesinos si el sindicato acerca de los trigos no hubiese sido más fuerte que la ley.

protestas de los cultivadores, los votos de los consejos generales y las peticiones; el ministro de la guerra, sea quien fuere, sabe que sino sirviese los intereses de la judería, sería derribado el día siguiente por los Franc-Masones de la Cámara pagados por Israel.

El Boletín del *Sindicato agrícola* de Ille-et-Vilaine, dice acerca de esto:

Parece que el gobierno se empeña en no descuidar nada para apresurar la ruina de nuestra agricultura.

Se le saca el quilo para extraerla impuestos fabulosos que muy pronto ya no podrá pagar, y se le quitan los medios de reconstituirse.

La Sociedad de agricultura y de industria de Ille-et-Vilaine ha dirigido al ministro una petición á favor de nuestros desdichados cultivadores.

El Consejo general de Ille-et-Vilaine ha dado un voto *unánimemente* en igual sentido.

El ministro de agricultura, en una carta del 20 de agosto de 1887 ha manifestado la negativa formal opuesta á sus legítimas reclamaciones por el ministro de la guerra.

Supone el ministro que esta medida la han reclamado los de la comisión del presupuesto de la Cámara de diputados, republicanos todos.

Ya ven pues nuestros labradores que no deben esperar sino *impuestos nuevos* del gobierno y de la mayoría republicana. Niégase en absoluto á facilitar la venta de sus productos, á lo menos para alimentar á nuestro ejército. Resérvanse todos los beneficios para los judíos alemanes y rusos y para los especuladores de la *Société de la Graineterie*. Por su monopolio, bajará, según sus intereses, los precios corrientes del mercado, y nuestros cultivadores quedarán reducidos á ceder á vil precio sus géneros á los representantes de esta Sociedad, que los venden al Estado con grandes beneficios.

¿No es monstruoso esto? ¿Qué secretos motivos, qué vergonzosos intereses pueden determinar semejante conducta?

No obstante, la Cámara acabó por conmovirse ante esta situación. El 29 del pasado octubre, á consecuencia de un

notable discurso de M. René Brice, 55 diputados de la izquierda, algo menos podridos que los demás, se unieron á la derecha para votar una orden del día que restablecía la administración directa por el ejército, esto es, permitía á los pequeños labradores franceses tomar parte en adjudicaciones parciales en la region que habiten.

¿Qué sucedió? En el Senado, Leon Say, el hombre de los Rothschild, sube á la tribuna, pronuncia algunas palabras para significar la voluntad de su amo, y la solución queda indefinidamente aplazada.

Los periódicos independientes de Argel: el *Petit Colon*, la *Nouvelle France*, el *Franc-parleur orandais*, los periódicos de provincia: el *Eclairer de Rennes*, el *Propagateur picard* (1) han tratado á fondo esta cuestión vital acerca de la que la prensa parisien, asalariada de Israel, ha permanecido muda como una de aquellas carpas de Fontainebleau que tienen aretes de oro en las orejas.

Es útil notar todo esto y explica el eco que la *France juive* ha encontrado en este país donde la judería cosmopolita devora hasta sus raíces. Mejor obraría M. Frank explicándose acerca de esto en los *Débats* que contestándolo todo por medio de hojarasca acerca de la tolerancia que sus correligionarios practican tan poco. Sabe perfectamente el filósofo que no se agiota impunemente sobre el pan y que esta ira de los campos es un indicio grave. Cuando los judíos huyan de los obreros de París, á quienes han reducido á la miseria, los campesinos se encargarán de privarles ganar la frontera, y los rechazarán hácia nosotros á horquillazos.

(1) Véase también en el *Eclairer de Rennes* el 20 de marzo de 1887, un artículo firmado «Un grupo de Agricultores» y titulado: *La Graineterie française, société juive, allemande, cosmopolite*.

Lo que hemos dicho del sindicato acerca de los trigos se aplica exactamente por otra parte al sindicato de los azúcares: en todas partes han ejercido los agiotistas su acción devastadora. Los judíos y los judaizantes, como Lebandy, han comenzado por perturbar el mercado con sus intrigas, sus acaparamientos, sus jugadas de Bolsa. Ineapaces los fabricantes y refinadores de luchar contra tan formidable coalición, han quedado arruinados ó se han rendido á discreción prometiendo favorecer los intereses de los especuladores. Los que se pusieron á favor de los judíos no han tenido, por lo demás, de que lamentarse, porque en la sesión de la Cámara del 15 de enero de 1886 declaraba M. Sans Leroy que los refinadores de París habían cobrado 40 millones de diferencia en provecho suyo, en un solo año. En efecto, merced á la venalidad de los ministros, se han hecho las leyes únicamente para favorecer las operaciones de los capitalistas agiotistas (1).

Mientras se enriquecen los parásitos, los verdaderos tra-

(1) Las colonias han quedado absolutamente arruinadas de resultados de las operaciones judías. El salario de los obreros agrícolas ha bajado de dos pesetas cincuenta céntimos á cincuenta céntimos, y aun á este precio no encuentran ya trabajo los obreros y quedan reducidos á ir á morir de la fiebre amarilla en Panamá.

Acerca de esta cuestión, M. Yvo Marcas ha publicado en la *Revista socialista* (febrero y marzo de 1887) dos artículos llenos de cifras y de documentos curiosos.

«Hé aquí, dice, un hecho reciente que aclarará exactamente la situación:

»Una gran plantación de las Antillas que valía 1.500.000 francos, debía 800.000 francos á un banco sobre hipotecas y 150.000 francos á un comerciante francés por envío de mercancías. En pública subasta acaba de adjudicarse por 80.000 francos.

»Si las explotaciones cayeran en manos de las personas del país que las explotarían á su vez, no padecería por esto el interés general. Por desgracia, no sucede así. En nuestras colonias, como en la metrópoli, asistimos al desenlace fatal de todas las cuestiones industriales y mercantiles de nuestra época. Nuestras colonias pasan á ser propiedad de grandes bancos anónimos. Esto es hoy casi un hecho; mañana lo será completamente.»

bajadores, los que producen, se encuentran reducidos á la miseria. Muchos cultivadores han abandonado el lino, la lana, los trigos, amapola para dedicarse al cultivo en grande de la remolacha que no les ha producido ningun beneficio. Un cultivador, medio arruinado ya, me pintaba en una carta el lamentable cuadro de la situación general en la región que habita.

Vendiendo su lana á 12 sueldos que corresponden á 24, en carne á 50 céntimos la libra limpia, por un precio correspondiente á 80 céntimos, su trigo (por nuevo impuesto insuficiente) á 21 francos por un precio correspondiente á 27 los 100 kilogr., su lino á mitad, su amapola á 12 por 100 de azúcar, es decir á $1\frac{1}{4}$ de rendimiento de menos por hectárea á 18 francos los 100 kilogr., en lugar de 20 francos por la amapola antigua, consecuencia de las bajas (el azúcar ha bajado á 35 francos) y de lo que han desechado las Cámaras; no pudiendo ya sembrar remolachas, colza y cáñamo, en competencia con la seda de China, los vinos de España é Italia llenos de alcoholes insalubres alemanes que entran fraudulentamente también por tolerancia, resulta de ahí una pérdida para el práctico de 20 á 30.000 francos por granja.

Esto es la ruina de Francia, la industria ya no encuentra salidas, se arruina bajo la influencia de la competencia, de las tarifas de penetración y de las bajas, aplastada por sus gastos generales, por los protestos á las veinticuatro horas de los vencimientos, y las quiebras en que los síndicos, para sus formalidades y su fuerza de inercia, se lo zambullen todo y hacen desaparecer los clientes y los agentes.

Cuando un establecimiento cae, el judío compra. El cristiano ha hecho el reclamo, la clientela, los estudios; el judío se apodera de todo esto por un nada. Al judío se le da en una simple visita, de paso, á casa del ministro, una autorización que el cristiano hubiera esperado más de un año quizás.

En todas partes solo hay Dreyfus, Levy y Lehman.

El Estado ve disminuir sus impuestos. No nos lo dice todo; cuando está fastidiado, toma á préstamo, y el judío sin comprometerse, toma los títulos y los coloca otra vez con un séptimo de beneficio.

El Aisne tiene $1\frac{1}{5}$ de sus tierras completamente abandonada.

das, el distrito de Arrás 11.000 hectáreas. Rollschild compra continuamente tierras para la caza en Seine-y-Marne, porque le interesa más el perdigoncillo que el hombre. Yo he visto en la Somme, en Talmas, vender tierras por cinco francos la hectárea. La crisis monetaria comienza en los campos y las ciudades retiran de ellos sus capitales y su crédito.

Esto es la ruina dentro de un breve plazo, y como me lo decía uno de mis amigos: "¡Tan hermoso país! ¡cuán pronto se ha perdido!".

Jamás, en ninguna época de la humanidad se ha visto una pandilla de piratas cosmopolitas mostrar tanta audacia, perturbar con tanta desfachatez las condiciones de existencia de los pueblos, introducir tan descaradamente en las costumbres del comercio, el juego, las noticias falsas, la mentira, arruinar tan brutalmente á millones de hombres para enriquecerse. Este es el gran fenómeno de fines de este siglo.

Después del trigo, el café. Los Rosthchild y la Alta Banca se ocupan ahora en acaparar los cafés de todo el mundo y se entregan á especulaciones desenfrenadas tocante á este artículo. Acaban de instalar en París un mercado á plazo y el café que hacia vivir honrosamente á comerciantes formales va á convertirse en valor de juego; los comerciantes de buena fe quedarán arruinados, los corredores jurados y que estaban sujetos á ciertos deberes quebrarán, el pequeño comercio estará incesantemente perturbado.

M. Ariste Dody ha citado, en el *Constitutionnel* algunas cifras que indican las escandalosas proporciones que toman las operaciones.

Durante el año pasado, dice nuestro colega, la especulación, arrastrada por las facilidades de los mercados á plazo con cajas de liquidacion, ha operado sobre una sola procedencia, el

Santos, provincia del Brasil, que produce buen café, verdadera riqueza de aquel hermoso país.

La cosecha en Santos ha sido de unos 2.500 000 sacos, cifra sobre la cual deben basarse todas las apreciaciones formales.

La especulación con estos 2.500.000 sacos ha hecho operaciones que han excedido para el año á buen seguro de la fantástica cifra de 70 millones de sacos, produciendo un alza de más de 100 por 100 sobre los precios de enero de 1887.

Debe notarse que la producción total del café en todo el mundo no excede de 12 millones de sacos y que el consumo puede valuarse en 11 millones de sacos.—Como se vé por estas cifras, se ha necesitado una organización inteligente para producir un movimiento que excede 25 veces á la producción de una sola cualidad.....

Lo mismo sucede en todos los países.

En 17 de enero pasado, el *Post*, de Strasbourg, censura ha los baturrillos á que se entregaban los Rothschild tocante á los carbones.

Las muchedumbres populares, decía ese periódico, se agrupan de cada vez más contra la casa Rothschild, amenazada por un nuevo huracan popular. Sabido es que el baron Rothschild, (el del asiento ofrecido por M. Tisza) es el principal accionista del riquísimo ferrocarril del Norte austriaco y el principal acreedor del pobrísimo ferrocarril del Sud austriaco. Al mismo tiempo, Rothschild es propietario de los carbones de Ostrau, en compañía de los señores Guttmann, hermanos. Sábese, de pronto, que el ferrocarril del Norte ha consentido á esos carbones una inmensa reducción de las tarifas de transporte, de manera que el ferrocarril del Sud podrá ahora proveerse allí. La dieta de Stiria se ha ocupado ya en el asunto y ha protestado vivamente contra la ilegalidad de permitir al carril del Norte que reduzca sus tarifas en provecho de un particular. Finalmente, este golpe acertado será objeto de discusión en el Reichsrath austriaco.

Efectivamente, se hizo la interpelación en el Reichsrath, pero habiéndosele untado las manos al ministro, como á Fallières para la interpelación de los cobres, contestó lo

mismo que Fallières, es decir que todo iba á pedir de boca.....

Los periódicos alemanes, no tan serviles como los nuestros, volvieron á la carga sobre lo mismo.

La *Gazette de Cologne* escribía acerca de esto:

Es evidente y constante que el baturrillo de los carbones puesto en escena en provecho de la casa Rothschild, infiere, bajo todos conceptos, un perjuicio á los carbones de la Stiria y de la Carniola. La gente que depende de esta industria sufre por esto, porque estos carbones han perdido su mercado natural, á consecuencia de esos embrollos. Si se renovaran estos hechos, tendrían por consecuencia la omnipotencia de los carbones de Moravia, es decir de los Señores de Rothschild y David Guttman, hermanos. Un periódico vienés ha dado á entender que no se despreciaban los carbones Stirios sino para poderlos adquirir á un precio irrisorio y crear luego en provecho de los Rothschild—Guttman, en toda la extensión de la monarquía, una especie de monopolio de los carbones.

Es un hecho innegable que la industria y el pueblo austriacos han sido particularmente explotados, en estos últimos tiempos, por las casas Rothschild y Guttman, en connivencia con la compañía del ferro-carril del Norte-Austriaco. Por lo demás, la opinion pública está menos conmovida por el hecho en sí mismo que por la omnipotencia de la casa Rothschild, que, una vez más todavía, se ha afirmado en esta cuestion.

La *Gazette de Francfort*, órgano democrático, decía por su parte.

El omnipotente rentista que es ya el dueño del ferro-carril del Norte-Austriaco, de las hulleras de Moravia, y de tantas otras cosas en Austria, ha dado un golpe maestro rentista, que sobrepuja á todo cuanto se ha visto sobre el particular, hasta en América.

Después del trigo y del café el cobre.

No se ha olvidado la gigantesca operacion del acaparamiento de los cobres. Para acaparar el cobre en todo el mundo y determinar un alza formidable de precio, se formó un sindicato en el que figuraban la casa Rothschild, el Comptoir d'Escompte, el Banco de Paris, M. Andrés Girod y M. Secrétan.

Luego se consiguió el resultado apetecido. Basta para convencerse de ello consultar en el Boletín oficial el precio de las mercaderías:

	Fr.	Cent.
23 Setiembre.	107	50
30 »	107	50
7 Octubre.	107	50
14 »	107	50
21 »	107	50
28 »	116	25

Desde el 4 de noviembre, toma el alza proporciones extraordinarias.

	Fr.	Cent.
4 Noviembre.	122	50
11 »	127	50
18 »	130	
25 »	150	
2 Diciembre.	177	50
9 »	185	
16 »	205	
23 »	214	25

Así pues desde el 21 de octubre al 23 de diciembre ha doblado el precio del cobre.

Todos los pequeños fabricantes debían arruinarse, y en todas partes se produjo una emocion que fácilmente se